



ESFINGE

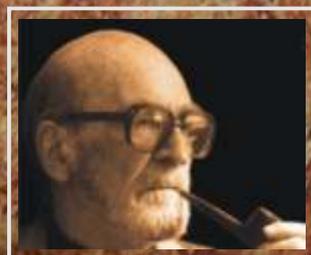
apuntes para un pensamiento diferente



Entrevista a Manuel Abeledo:
Napoleón en Egipto



Hattusas: el misterio
del corazón de jade



Mircea Eliade:
espacio y tiempo sagrados



Banco Mundial de Semillas





Editorial

ARMONÍA

Una vez cerrado nuestro número de marzo, nos hemos sorprendido al comprobar que nos ha salido armónico, si entendemos la armonía como equilibrio y estabilidad en la combinación de elementos distintos y hasta opuestos. Viene a ser una muestra de nuestras inquietudes: cómo se cruzan en nosotros los caminos de búsqueda de respuestas, las acciones que miran hacia el futuro con los recuerdos y los enigmas del pasado.

Encontramos nuevas aportaciones y reflexiones sobre importantes sitios arqueológicos, que nos remiten a antiguas civilizaciones, de las cuales conocemos apenas una parte. Y también, datos sobre cómo garantizar la supervivencia para un futuro que se nos muestra incierto. Sin olvidar las versiones de los relatos futuristas, que imaginan un mundo de galaxias y naves interestelares.

Y en medio, la figura de un hombre inteligente que nos ha enseñado a interpretar el lenguaje de los símbolos, como un idioma que nos habla de lo inefable, de lo invisible, de lo trascendente. Con sus estudios sobre las religiones y los pueblos del mundo, Mircea Eliade abrió un camino de investigación y hermenéutica que han seguido otros sabios. En abril se cumplen treinta años de su muerte, ocurrida un año antes que la de Joseph Campbell, otro gran intérprete de los mitos.

Deseamos que nuestros lectores/as disfruten de este armónico ejemplar de nuestra revista.

El Equipo de Esfinge



Mesa de Redacción:

M.^a Dolores F.-Fígares,
directora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
corresponsales
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucia Prade
suscripciones y redes sociales
Tuimag Castellón
impresión y maquetación

Comité de expertos:

M.^a Dolores F.-Fígares.
Periodista y Antropóloga
Manuel Ruiz. *Biólogo*
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. *Jurista*
Sebastián Pérez. *Músico*
Francisco Capacete. *Jurista*
Cinta Barreno. *Economista*
Sara Ortiz Rous. *Ingeniera*
Miguel Ángel Padilla.
Filósofo y Coach
Francisco Iglesias. *Nutricionista y*
Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

*Asociación UNESCO para el
diálogo interreligioso*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.

Entrevista a Manuel Abeledo



Napoleón en Egipto: el nacimiento de la egiptología

Manuel Abeledo ha sido fundador de dos asociaciones de egiptología en Cantabria, ASCAE y AEC, de la que actualmente es presidente. Una de sus mayores ilusiones y prioridades es difundir la cultura faraónica, y para ello, creó y dirigió entre 2005 y 2006 uno de los primeros programas de radio dedicados íntegramente a la egiptología, Paseando con faraones.

M.^a Luisa Requena

Manuel Abeledo está volcado desde hace años en la investigación, tanto de la expedición a Egipto como de los *savants* que la integraron. Ha recopilado una de las mayores colecciones de material gráfico antiguo que existe en España sobre dicha expedición, convirtiéndose en un apasionado especialista de esta aventura militar-científica.

¿Cómo surgió su pasión por la egiptología?

No hubo ningún acontecimiento especial. La lectura de libros de relatos y aventuras, y posteriormente otros más de tinte científico, es lo que me ha llevado a esta pasión. En los primeros años, me interesaba todo por igual sin que hubiera algún aspecto que destacara sobre otro. Veía a personas volcadas en la religión, los jeroglíficos, el arte...

Hace unos diez años, empecé mi colección privada de material gráfico antiguo y llegó a mis manos un grabado de la *Description de l'Égypte*. A partir de ese momento, soy un verdadero apasionado de la expedición de Napoleón a Egipto realizada en 1798, y fundamentalmente de los «savants» que le acompañaron.

¿Cuál fue el motivo que llevó al Directorio, institución que ostentaba en ese momento el poder de la República Francesa, a decidir llevar a cabo la expedición a Egipto?

Creo que no fue un solo motivo sino varios.

Los llamados «savants», que viajaban con Napoleón, pertenecían a todas las ciencias y artes. Había ingenieros, topógrafos, arquitectos, físicos, químicos, matemáticos, zoólogos y pintores.

Dos fueron los principales. El primero, intentar cortar las líneas comerciales de Inglaterra con la India y dominar el Mediterráneo. El segundo, alejar a este joven general llamado Napoleón Bonaparte, que empezaba a tener demasiado poder.

Se sabe que a Napoleón, desde siempre, le había fascinado Egipto y que con solo veintinueve años había escrito un cuento oriental titulado *El profeta de la máscara* donde contaba una revuelta popular contra el califa. Un texto premonitorio de la expedición que iba a emprender en el futuro. ¿A qué cree que se debía ese especial interés de Napoleón por el antiguo Egipto?

Desde su adolescencia, a Bonaparte le interesaba conocer el origen de las civilizaciones, y Egipto es un país donde han acontecido muchos hechos histórico-religiosos de máxima importancia. Desde la época de Luis XIV, Francia había deseado conquistar Egipto y hubo varias intentonas, aunque ninguna fructificó. Posteriormente, los viajeros Savary y Volney, que publicaron sendas obras sobre su visión de Egipto, también influyeron en la mente de Napoleón. Todo esto era conocido por Napoleón, que pensaba en emular a Alejandro Magno.

El 19 de marzo de 1798, la Escuadra de Oriente sale del puerto francés de Toulon con 328 barcos y 54.000 hombres, entre los que viajaban 167 eruditos. Transportaban con ellos una biblioteca. Estos eruditos, ¿en qué disciplinas estaban especializados? Esa biblioteca en alta mar, ¿en qué consistía?

Los llamados «savants» pertenecían a todas las ciencias y artes. Había ingenieros, topógrafos, arquitectos, físicos, químicos, matemáticos, zoólogos, pintores e incluso un

poeta.

Respecto a la biblioteca en alta mar y mediante las anteriores conquistas italianas, se llevaron las imprentas árabe y griega que estaban en Roma y las embarcaron.

Uno de los savants más relevantes de la expedición fue, sin duda, el barón Dominique Vivant Denon, encargado de dirigir la misión científica. ¿Qué nos puede decir de este singular personaje, del cual se dijo que fue el



alma de la expedición?

Vivant Denon fue y es un gran personaje a descubrir. Podemos decir que más que el alma de la expedición, fue su propia alma, aunque los acontecimientos van a hacerle el iniciador de la egiptomanía que invadirá Francia y Europa.

¿Nos puede hablar de otros personajes que, para usted, hayan jugado un papel fundamental en la expedición napoleónica?

Personajes como Denon, Fourier, Conté, etc., son los verdaderos iniciadores de la egiptomanía que ayudaría a crear la egiptología.

Para mí, el alma de la expedición es, sin duda, Nicolas Jacques Conté. El ciudadano Conté, que embarcó como jefe del cuerpo de los aerosteros (globos), fue en poco tiempo elegido por Napoleón como el responsable de todas las artes y oficios en la expedición. Anteriormente a esta expedición, Conté ya había inventado el «lápiz» pero es en Egipto donde tendrá una febril actividad imposible de detallar en este artículo: un telégrafo para ayudar a la flota anclada en Alejandría, molinos de viento para la molienda del trigo, sables, cartones, tejidos, tambores, trompetas, aparatos de topografía, catalejos, compases, lápices, lupas, microscopios... creación de fundiciones y acerías, lanzamiento de aerostatos, etc. Gaspard Monge dijo: «Conté tenía todas las ciencias en su cabeza y todas las artes en su mano». Y Napoleón Bonaparte: «Conté, hombre universal, capaz de crear todas las artes de Francia en medio de los desiertos de Arabia». Creo que Conté es un gran desconocido y es una verdadera pena.

El centro de operaciones de las comisiones científicas que exploraban el territorio fue el Instituto de Egipto, creado por el propio Napoleón. ¿Cuáles eran los objetivos de esta institución?

Eran varios, como por ejemplo, estudiar las crecidas del Nilo, los sistemas de irrigación de los egipcios. Uno de ellos, no menos importante, era cómo unir el Mar Rojo con el Mediterráneo, algo que haría un compatriota suyo unos años más tarde.

¿Por qué se dice que Napoleón fue el inventor de la egiptología?

Napoleón, indirectamente, puede haber ayudado a «inventar» la egiptología, pero creo que personajes como Denon, Fourier, Conté, etc., son los verdaderos iniciadores de la egiptomanía que ayudaría a crear la egiptología. Si se me permite un símil valenciano, los «savants» de la expedición montarían la masclatá, y Champollion la encendería.

Como consecuencia de las numerosas reflexiones, investigaciones y dibujos que los sabios y artistas trajeron del país de las pirámides, surgió una gran obra, La descripción de Egipto, que está considerada, junto a la Enciclopedia, de Diderot, una de las grandes obras del Siglo de las Luces. ¿En qué consiste este formidable compendio sobre Egipto?



Fue una obra faraónica, como no podía ser menos, tanto en el tiempo anterior a su ejecución (tardaron unos siete años en la recopilación) como en la ejecución (se tardó veinte años en su impresión). La obra se divide en tres grandes secciones: Edad Antigua, Edad Moderna e Historia natural, comprendiendo 23 volúmenes, 10 tomos de texto y 13 de grabados, donde se muestran 924 láminas. De ellas, 71 estaban previstas en color pero solo se imprimieron 59 por su alto coste económico.

El primer volumen se consagró a las

La descripción de Egipto fue un formidable compendio sobre Egipto, con 23 volúmenes, 10 tomos de texto y 13 de grabados, donde se muestran 924 láminas.

antigüedades y salió de la imprenta en 1809, sucediéndose los tomos hasta 1829. Sin duda, el logro más prestigioso del Siglo de las Luces. Se estima, finalmente, que el coste total de la publicación entre 1802 y 1835 fue de unos 5.000.000 de francos (de esa época).

En 1799, el capitán de las tropas francesas Bouchard descubre una piedra de granito negro con tres formas de escritura: jeroglífico, demótico y griego. La piedra de Rosetta será descifrada por otro francés, Champollión, que en ese momento tiene ocho años.

De los hallazgos realizados por la expedición napoleónica en Egipto, el más relevante fue el de la piedra de Rosetta, no tanto por el objeto en sí, sino por las consecuencias que iba a tener su descubrimiento. ¿Qué nos podría decir al respecto?

El descubrimiento de la piedra de Rosetta fue un gran acontecimiento, que posteriormente resultaría vital para el nacimiento de la egiptología. Ya en la época de su descubrimiento, los «savants» intentaron su desciframiento pero les fue imposible.

Esto puede ser un resumen de este hecho histórico: el 15 de julio de 1799, en el pueblo de Rashid (Rosetta), el capitán de las tropas francesas Bouchard ha descubierto una piedra de granito negro con tres formas de escritura, jeroglífica, demótica y griega. La piedra de Rosetta

será descifrada por otro francés, Champollión, que en ese momento tiene ocho años. Todo el mundo relacionamos a Champollion con la piedra de Rosetta.

Nos gustaría que nos contara algunas anécdotas singulares que ocurrieron en esta expedición.

Hay muchas, pero las que ahora me vienen a la memoria, cuando Conté inventa un telégrafo para advertir a la flota de la llegada de Nelson, que sus superiores no lo ponen en práctica; o cuando las tropas francesas, con el general Desaix al frente, tienen a su vista Luxor, la antigua Tebas, y los soldados lloran y aplauden de la emoción.

¿Nos podría hablar sobre lo que se cuenta de la visita de Napoleón a la cámara del rey en la gran pirámide?

Lo único que sabemos con certeza es que, según algunos grabados y textos del siglo XIX, parece que Napoleón sí que visitó la Gran Pirámide. Que hiciera noche allí o que solo estuviera un breve tiempo, creo que es lo menos importante.

¿A qué cree que es debida la gran fascinación y especial interés que ha suscitado siempre el Antiguo Egipto en la gente?

Cuando una persona llega a Egipto, sea aficionado o no a la egiptología, se dará cuenta de por qué esta gran fascinación y pasión que tenemos por el Egipto antiguo.





Hattusas el misterio del corazón de jade

Viajar al corazón del Imperio hitita, a la ciudad de Hattusas, es una experiencia formidable. Enclavada en el centro de Anatolia, entre montañas y peñascos que surgen del altiplano, cientos de templos (de los que apenas queda el trazado) y residencias oficiales se extienden por una superficie de más de 2 kilómetros cuadrados.

José Carlos Fernández

Nosotros usamos el jade para ayudar a nuestro espíritu humano a expulsar los malos pensamientos de la mente.

En el Libro de los ritos, uno de los cinco clásicos de la antigua China, un discípulo le pregunta a Confucio sobre el valor y el significado del jade:

—¿Por qué el sabio estima el jade y no la piedra «Huen»? ¿Será acaso porque el jade es escaso y la piedra «Huen» más abundante?

—No es porque la piedra «Huen» se encuentre en abundancia por lo que ella tiene más mezquino precio, y no es porque el jade sea más escaso por lo que él es tan estimado por el hombre sabio. La razón es que, desde tiempos antiguos, el sabio ha comparado el jade a la virtud. A sus ojos, el pulido y el brillo del jade representan la virtud humana. Su cohesión y dureza extrema simbolizan la seguridad de la inteligencia bien orientada. Sus ángulos, que no cortan aunque parezcan afilados, son emblemas de justicia. Y las perlas de jade que penden del bonete y cinturón de los grandes oficiales del Estado son representaciones del rito y del ceremonial.

En época hitita, y ya en su decadencia, Hattusas fue arrasada por un incendio, hacia el año 1178 a. C., y sobre sus ruinas se alzó una nueva ciudad luvita o neohitita.

Desde tiempos antiguos, el sabio ha comparado el jade a la virtud. A sus ojos, el pulido y el brillo del jade representan la virtud humana. Su cohesión y dureza extrema simbolizan la seguridad de la inteligencia bien orientada.

El rey Supiluliuma I (en torno al 1340 a.C.) la engrandeció hasta su culmen y la dividió en dos recintos: uno, una ciudad interna con la acrópolis, templos y edificios administrativos; al sur, la ciudad o recinto más externo, donde también hallamos cuatro templos y estructuras residenciales, así como los pórticos con esfinges, dioses guerreros y palacios de residencia. Fuera de la ciudad estaban los cementerios y crematorios. A varios kilómetros, y vinculado a la ciudad por una avenida ceremonial, se halla aún, esculpido en la roca, el Santuario de Yasilikaya, con sus reyes y dioses en relieve, entre los que destaca el dios espada, el de la tormenta —Teshub— y la diosa del amor y la guerra Shaushka, la diosa hitita equivalente a la Innana sumeria, y los 12 dioses del inframundo.

En la ciudad baja —que es la más antigua— se encuentra el llamado Templo Mayor o Templo I de Hattusas, imponente estructura con piedras megalíticas. Sabemos, por los textos, que los templos debían de ser unos 14 —de los cuales solo se han encontrado siete—, y que eran divididos en «edificios sagrados» o Karimmi y Casas de los Dioses, Siunas pir/parna, además de recintos santos que estaban al aire libre, recibiendo directamente la bendición de la luz del cielo y de la lluvia.

La complejidad del Templo Mayor es grande, pues estaba rodeado de todo tipo de edificios de los que se desconoce el uso. Se piensa que el templo propiamente dicho debía de constar, como todos ellos, de una gran pórtico, de un estanque sagrado para las purificaciones y de un patio, que conducía a la sala de culto, equivalente quizás a la sala de la barca de los templos egipcios, y finalmente, al

sanctasanctórum, donde estaría la imagen del dios, o de la diosa en este caso, pues estaba consagrado a la diosa sol Arinna.

Ha llegado hasta nosotros un himno compuesto por el rey Hattusil III, que dice:

«¡Oh diosa sol Arinna, reina de todas las tierras! Tu nombre es diosa sol de Arinna en el país de Hatti, pero en el país que tú has creado, el país de los cedros, tu nombre es Hapat, y Puduhepa –la esposa del rey– ha estado siempre a tu servicio».

Es importante destacar que el santuario más importante de culto a esta Diosa Madre de la Luz se hacía a un día de marcha desde Hattusas, por lo cual, quizás se trate del santuario Alaca Hüyük, centro especialmente sagrado entre los hititas, desde, por lo menos, el 2500 a.C.



La misteriosa piedra verde

En una de las dependencias del templo, cerca de la entrada, hay una sala pequeña donde se encuentra una piedra cúbica verde, de gran belleza. Su color y un no sé qué de su presencia destacan en medio de las ruinas del templo, como un testimonio vivo, y no muerto, de otra época, como si hubiese llegado intacto hasta nosotros y silenciosa y nos quisiese revelar lo que es y cuanto sabe. Sorprende enormemente que aún esté ahí, pues es de jade. Es admirable que ninguno de los pueblos que atacaron a los hititas, o de cuantos expoliaron la ciudad después, se la haya llevado. Desconocemos lo que dice al respecto el informe de la excavación arqueológica, si la encontraron en ese mismo lugar, o qué había junto a ella. Dicen los expertos que la piedra es nefrita, pues lo que

llamamos jade, hace no mucho tiempo que se descubrió que puede ser jadeíta o nefrita, piedras muy semejantes pero de diferente composición química.

Lo curioso es que ambas tienen un aspecto

En una de las dependencias del templo, cerca de la entrada, hay una sala pequeña donde se encuentra una piedra cúbica verde, de gran belleza. Su presencia destaca en medio de las ruinas del templo, como un testimonio vivo, y no muerto, de otra época. Sorprende enormemente que aún esté ahí, pues es de jade.

semejante, la misma densidad, en torno a tres veces el peso del agua (solo ligeramente mayor la jadeíta), la misma dureza (un poco más de 6 la jadeíta y un poco menos la nefrita), de modo que solo mediante análisis químico se descubrió que eran diferentes. La jadeíta es un silicato de aluminio y sodio; su fórmula es $\text{Na}(\text{Al}, \text{Fe}^{3+})\text{Si}_2\text{O}_6$, mientras que la nefrita es un silicato cálcico de hierro y magnesio, $\text{Ca}_2(\text{Mg}, \text{Fe}^{2+})_5(\text{Si}_8\text{O}_{22})(\text{OH})_2$ y se diferencia de la jadeíta porque su brillo es aceitoso y se astilla al fracturarse.

Los chinos decían que el jade era puro amor y pura esencia del yang cristalizada, o sea, la luz del cielo petrificada, y le atribuían, como los mayas, todo tipo de bendiciones médicas, emocionales y aun espirituales. Era, como el Grial en la tradición artúrica –que en las versiones más antiguas también es una piedra verde, surgida de la frente de Lucifer-Venus–, el alimento de los inmortales. Muchas almas, nobles y sensibles, sienten una necesidad imperiosa de abrazar esta joya de Hattusas al verla la primera vez, tal es su irradiación de amor y belleza.

Hay continuas referencias en la web de que esta piedra cúbica de jade, de un metro cúbico

Hay textos egipcios que mencionan el envío de estatuas sanadoras, mágicas, como la del dios Khonsú, con todo su cortejo triunfal, a la princesa de Bakhtlán, aquejada de una enfermedad incurable o posesión demoníaca de la que fue liberada felizmente por este dios halcón.

aproximadamente (o sea, con un peso de unas tres toneladas), fue un presente egipcio al rey hitita, en esa fértil relación diplomática –para muchos estudiosos, el primer tratado de paz bien documentado de la Historia– que se estableció tras la batalla de Kadesh, entre el faraón Ramsés II y el rey hitita Muwatalli, en torno al 1274 a.C. Hay textos egipcios que mencionan el envío de estatuas sanadoras, mágicas, como la del dios Khonsú, con todo su cortejo triunfal, a la princesa de Bakhtlán, aquejada de una enfermedad incurable o posesión demoníaca de la que fue liberada felizmente por este dios halcón.

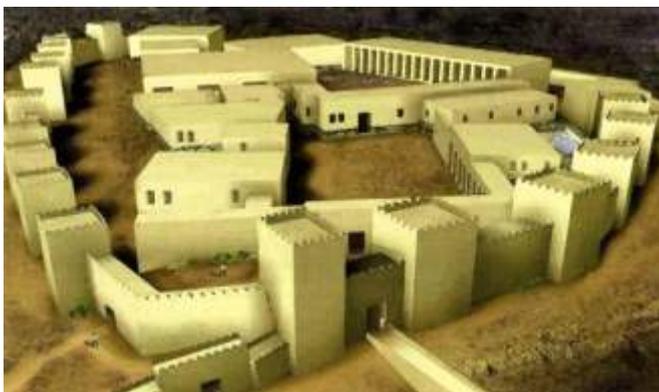
Por desgracia, sobre la procedencia egipcia de esta piedra cúbica verde, no he encontrado ninguna fuente histórica ni referencia

Quizás después de la limpieza con el «agua sagrada» se realizaba una limpieza mental, para que el alma llegase a la presencia de la diosa desnuda de parásitos, transparente, o pura luz, para fundirse así con la Luz que evocaba su presencia.

precisa al respecto. Aunque los egipcios usaron el jade, fue siempre en cantidades ínfimas, solo en su joyería mágica, no en su estatuaria. En la obra *Ancient Egyptian Materials and Technology*, escrita por Paul T. Nicholson e Ian Shaw, se dice que «No hay fuentes conocidas, antiguas o modernas que refieran el uso ni de la jadeíta ni de la nefrita, por lo que los pocos artefactos que han sido identificados de jade deben de haber sido importados del Turkeistán o de Cachemira. Tanto el jaspe verde como la serpentina son confundidos fácilmente con la nefrita. Dada la falta aparente de fuentes de jade en Egipto, debemos destacar que muchas hachas del Neolítico europeo han sido confeccionadas en jade, aunque no hemos identificado de dónde procede este». Y, sin embargo, el mismo autor dice que un anillo de la tumba de Tutankhamón es de jade, así como el amuleto egipcio «dos dedos» de una colección privada de Nueva York, y la cabeza de un hacha de época predinástica, también este último en el Museo de El Cairo (de nefrita; los anteriores mencionados, de jadeíta). Y esta misma obra reconoce que aunque no tengamos fuentes escritas ni casi artefactos, en el mismo Egipto hay un yacimiento de nefrita, el material en el que, recordemos, está tallada la piedra cúbica verde de Hattusas.

¿Altar o piedra oracular?

Otra cuestión es a qué uso se destinaba



dicha piedra. ¿Era un altar a un dios, quizás aun, el altar a la diosa de la luz Arinna? Para los chinos, y no olvidemos la transversalidad de todos estos conocimientos a través de las Escuelas de Misterios, el jade es la luz petrificada misma del

cielo; ¡qué mejor altar para rendir culto a esta diosa! O quizás era una piedra oracular, pues en Egipto, los tronos de los dioses son piedras cúbicas, y aún en la Edad Media, la voz del Maestro, interpretada con la seriedad de un oráculo, era «divina» porque provenía de la Cátedra, que significa «asiento», y Filón de Alejandría llamaba Petra al Logos. O quizás era usado para realizar ciertos ejercicios espirituales en que esta piedra era una ayuda fundamental o aún sine qua non.

No lo he dicho antes, pero lo menciono ahora: tuve la oportunidad de realizar el viaje a Hattusas convidado y acompañado por mi amigo y mentor de juventud, el profesor Antonio Romero, a quien agradezco de corazón la oportunidad. Dado que el estanque para las abluciones estaba justo antes en el camino de entrada al interior del templo, él dice, con muy buen criterio, que quizás se realizaba ante esta piedra un tipo de purificación basado en prácticas que hoy desconocemos. Recordemos la máxima china con que iniciamos el artículo: Nosotros usamos el jade para ayudar a nuestro espíritu humano a expulsar los malos pensamientos de la mente.

Quizás después de la limpieza con el «agua sagrada» se realizaba una limpieza mental, para que el alma llegase a la presencia de la diosa desnuda de parásitos, transparente, o pura luz, para fundirse así con la Luz que evocaba su presencia. Era necesario así apartar todo tipo de vibraciones perversas, del mismo modo que los rayos de sol deshacen los jirones de niebla dejando el aire límpido y transparente. Quizás las vibraciones etéricas de ese jade, gigantesco, junto con las energías sutiles despertadas o proyectadas por los magos sobre esta piedra cúbica, convertida así en artefacto mágico, permitían esa purificación mental, siempre la más difícil de todas.

Cuántas preguntas, cuántos misterios; silenciosa permanece con su irradiación de amor esta poderosa joya de jade, en la antigua capital del Imperio hitita, como un corazón verde palpitante, el corazón verde de Hattusas.





Mircea Eliade

el hombre que convirtió el espacio y el tiempo en algo sagrado

Existen testimonios de grandes personajes del mundo universitario y cultural que conocieron a Mircea Eliade o recibieron la influencia de su saber, tales como Edgar Morin, Gilbert Durand, Paul Barba-Negra, o Claude-Henry Rocquet. Cuarenta días después de su muerte, acaecida en Chicago en abril de 1986, se realizó en París una «ofrenda de palabra». Los textos de aquel homenaje póstumo, junto a las entrevistas realizadas por Fernando Schwarz a los personajes mencionados, conforman el presente artículo.

Ramón Sanchis

Su vida y obra

Mircea Eliade, de nacionalidad rumana, nació el 9 de marzo de 1907. Estudió Filosofía, y tuvo como maestro a un profesor de Lógica y Metafísica, Naë Ionescu; su naturaleza inquieta de eterno buscador le llevó a sus veintidós años a la India, en donde practicó yoga con Sri Sivananda, y profundizó en las doctrinas védicas con Dasgupta. De regreso a su país, se dedicó a sus trabajos literarios como novelista y a su labor como profesor en la Universidad de Letras en Bucarest.

Escribió monografías sobre la iniciación, la alquimia, el chamanismo, el tantra y el yoga, comenzando una ingente labor como compilador de la historia de las religiones. Se vinculó a posturas políticas nacionalistas, pero, una vez decepcionado, se centró en posiciones demócratas, siendo nombrado consejero cultural de la embajada rumana en Londres y Lisboa. A partir de aquí escribirá artículos y dará conferencias en prestigiosas universidades europeas, siendo reclamado por la Universidad de Chicago para impartir clases sobre Historia de las Religiones, hasta su muerte en abril de 1986.

Mircea Eliade destacó en varios campos del saber, profundizando tanto en el campo

Mircea Eliade destacó en varios campos del saber, profundizando tanto en el campo literario, con sus cuentos fantásticos y novelas, como escribiendo arduos tratados sobre las religiones y la imaginación simbólica.

literario, con sus cuentos fantásticos y novelas, como escribiendo arduos tratados sobre las religiones y la imaginación simbólica.

De su obra, compuesta por cientos de artículos, volúmenes y conferencias, merecen destacarse libros como *Herreros y alquimistas*, *Aspectos del mito*, *Nostalgia de los orígenes*, *El mito del eterno retorno*, *Tratado de historia de las religiones* o su monumental obra *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*.

Dotado de una memoria prodigiosa, aunaba a su gran capacidad de trabajo una preocupación por lo espiritual poco común. Quienes le conocieron lo describían como una persona modesta, «poco orgulloso de sus capacidades», capaz de preocuparse de todo lo que les ocurriera a los demás. Como buen conocedor de las carencias del hombre moderno y de sus necesidades evolutivas, Mircea Eliade desarrolló una profunda conciencia de la Humanidad.

La importancia de su obra

Mircea Eliade, del cual se cumplieron cien años de su nacimiento en 2007, fue uno de los grandes investigadores del estudio comparado de las religiones, el cual, con una inmensa labor, recopiló documentos y, sobre todo, aportó claves para comprender las raíces profundas de las diversas creencias religiosas, situando las bases y señalando la metodología para comprender el significado profundo de los símbolos, ritos y mitos que cada religión elabora.

Puntualizaba Eliade que el objeto del estudio de la historia de las religiones es «lo sagrado», lo cual no es baladí, pues tal como expresa Paul Barba-Negra, «lo que hace que nuestro siglo sea verdaderamente importante no son los grandes descubrimientos científicos, ni los grandes cambios en las relaciones sociales, ni las grandes revoluciones (...); el descubrimiento de lo sagrado, es decir, el descubrimiento de la importancia capital que tiene en toda nuestra existencia humana, esta es la gran revolución de este siglo».



Intentando descubrir los caminos interiores recorridos por los seres humanos en todos los tiempos, Mircea Eliade trazó con sus ideas un nuevo itinerario concienial para el desarrollo espiritual del hombre. Pero su gran importancia reside en el descubrimiento mismo de «lo sagrado» y de los símbolos en que se manifiesta, así como del imaginario, ese lugar en que se almacenan las imágenes que utiliza el hombre, y que son el pozo del cual se nutre el pensamiento humano.

Su importancia reside en el descubrimiento de «lo sagrado» y de los símbolos en que se manifiesta, así como del imaginario, ese lugar en que se almacenan las imágenes que utiliza el hombre, y que son el pozo del cual se nutre el pensamiento humano.

No surgió Mircea Eliade en un momento histórico demasiado favorable a sus ideas, pues tal como dirá Edgar Morin, «en Francia, hemos vivido de una antropología racionalista durante mucho tiempo, [en que] se pensaba que todas estas manifestaciones de lo sagrado (mitos, ritos, símbolos...) estaban bien para las poblaciones arcaicas, para los “primitivos”, poblaciones infantiles o para civilizaciones muy atrasadas

donde las gentes no habían tenido la suerte de conocer el racionalismo occidental (...) en donde las mentes estaban demasiado encerradas en sus disciplinas». Pero con su aporte —dirá Gilbert Durand—, renovó la antropología, no solo por sus estudios comparativos, sino creando una «antropología profunda» que permitió «la lectura real del comportamiento humano, detrás de todos los avatares y los accidentes, de las localizaciones geográficas, culturales e históricas. Ha restituido la imagen de un hombre, de una especie de Adam Kadmón, de un hombre primordial, de un hombre esencial que está detrás de todas estas formas».

Por ello —concluye G.Durand—, «una obra tan considerada, tan científica —insisto mucho en

Para Eliade, la experiencia religiosa modifica la percepción del espacio y del tiempo. La sacralización del lugar en que se instauran los templos lo convierte en un «espacio sagrado», del mismo modo que la repetición periódica de los ritos convierte el tiempo lineal en un tiempo cíclico, transformando el tiempo profano en un tiempo sagrado.

esta palabra—, hecha de experimentaciones y de confrontaciones minuciosas, metódicas y no ideológicas, una obra tal es un modelo por adelantado, científico, para los estudiantes de las ciencias del hombre».

El espacio y el tiempo sagrados; la geografía sagrada

Para Eliade, la experiencia religiosa modifica la percepción del espacio y del tiempo. La sacralización del lugar en que se instauran los templos y se realizan las ceremonias lo convierte en un «espacio sagrado», del mismo modo que la repetición periódica de los ritos convierte el tiempo lineal en un tiempo cíclico, transformando el tiempo profano en un tiempo sagrado. Por otra parte, al rememorar los hechos míticos, la conciencia se sustrae al tiempo presente, insertándose en un tiempo suspendido, arquetípico, vivenciando lo sucedido en el origen



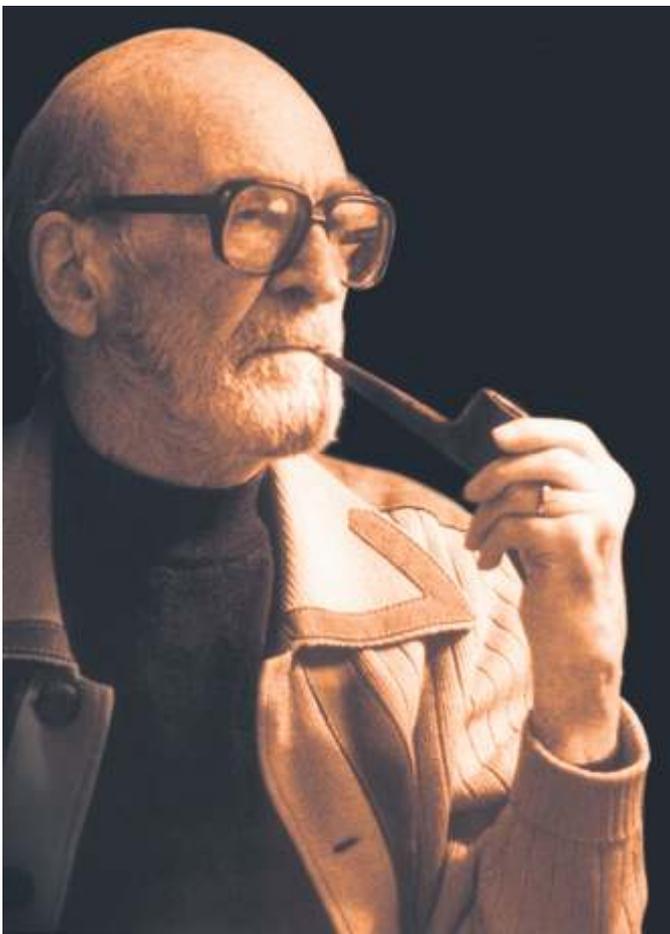
primordial.

De este modo, la experiencia religiosa crea una «geografía sagrada», en donde cada lugar se transforma en un lugar sagrado en la medida en que reproduce las gestas y los eventos atemporales recogidos en los mitos. Para el hombre arcaico, el territorio se cargaba así de una profundidad inmaterial, al dotarlo de un contenido mítico.

Dirá también Fernando Schwarz que el valor de Mircea Eliade está en proponer «en el desierto cultural de nuestro fin de siglo (XX) (...) una oportunidad de transformación a los hombres alejados de toda actitud sectaria», y además, «un comportamiento activo fundado en una vivencia interior», lo cual coloca a Mircea Eliade en armonía con las ideas del mundo clásico, que tenía a gala pensar, sentir y actuar del mismo modo.

Esta actitud, tan alejada de lo estrictamente contemplativo, sitúa a este sabio en una posición de vanguardia, en una posición de compromiso total con su tiempo.

Como una campana que tañe sin cesar aunque nadie la escuche, Mircea Eliade mantuvo su son sin desmayo, para admiración de quienes se acercaron al itinerario espiritual que propuso, a las fuentes del conocimiento tradicional.



Por el reino encantado de Maya

Demasiados senderos

Un vecino de Yang Zi, que había perdido una oveja, mandó a todos sus hombres a buscarla y le pidió al sirviente de Yang Zi que se uniera a ellos.

–¡Qué! –exclamó Yang Zi–. ¿Necesita Ud. a todos estos hombres para encontrar una oveja?

–Son muchos los senderos que puede haber seguido –explicó el vecino. Cuando regresaron, Yang Zi preguntó al vecino:

–Bueno, ¿encontraron la oveja?

Este contestó que no. Entonces Yang Zi preguntó por qué habían fracasado.

–Hay demasiados senderos –respondió el vecino–. Un sendero conduce a otro, y no supimos cuál tomar; así es que regresamos.

Yang Zi se quedó hondamente pensativo. Permaneció silencioso largo tiempo y no sonrió en todo el día.

Sus discípulos estaban sorprendidos.

–Una oveja es una nadería –dijeron–, y esta no era ni siquiera suya. ¿Por qué tiene Ud. que dejar de hablar y sonreír?

Yang Zi no respondió, y sus discípulos se llenaron de perplejidad. Uno de ellos, Mengsun Yang, fue a contarle a Xindu Zi lo que ocurría.

–Cuando hay demasiados senderos –dijo Xindu Zi–, un hombre no puede encontrar su oveja. Cuando un estudiante se dedica a demasiadas cosas, malgasta su tiempo y pierde su ruta. Usted es discípulo de Yang Zi y aprende de él; sin embargo, parece que no ha llegado a comprenderle nada. ¡Qué lástima!

Lie Zi

*Cuento de China
Recopilado por Elena Sabido*





¿Tenemos un arca de Noé hoy día?

¿Quién no ha pensado alguna vez que una catástrofe (natural o producida por la imprudencia humana) puede afectar al planeta lo suficiente como para que la vida corra serio peligro? Algunos Gobiernos también se lo han planteado, y uno de los resultados de este planteamiento ha sido la creación del Banco de Semillas de Noruega, un almacén con capacidad para albergar millones de especies vegetales que podrían permitir resurgir la vida en un escenario desolado.

Tomeu Cáffaro

Literalmente, un arca de Noé, tal y como los teólogos la imaginan y como la hemos visto en algunas recientes superproducciones de Hollywood, la respuesta es un no rotundo. Pero... (y de esto va este artículo).

Desde que el hombre se convierte en un ser sedentario, siente aparecer una preocupación racional sobre el futuro y sobre su alimentación. Si es nómada, la preocupación es menor o inexistente, ya que confía en lo que la propia Naturaleza le ha enseñado. Y es que tras cada estación, viene un natural crecimiento de los productos que da la tierra, los que convierte en su habitual y natural comida. Pero al dejar su vida itinerante, genera un miedo atávico a no saber lo que sucederá cuando se haya comido todo lo que hay a su alrededor, por lo que aparece la preocupación por un futuro inmediato.

Más allá de esta primera racional inquietud por la comida y por la alimentación diaria, hay otro temor por lo que pueda suceder si se produce una catástrofe, ya sea natural o provocada. Si hablamos de las catástrofes naturales, podemos citar las influencias negativas de los rayos del sol

(más en concreto, con sus erupciones), lo que sucede con el deshielo de los casquetes polares, los terremotos, los tsunamis, las inundaciones, etc.; cuestiones como para que no nos preocupemos. Si hablamos de catástrofes provocadas, podemos referirnos al daño que ha hecho el ser humano a la capa de ozono, a los vertidos de fuel en las aguas del océano, a las nubes tóxicas de polución, a los accidentes nucleares, a los incendios forestales, etc.

Esta natural preocupación por el mañana, por la alimentación, por preservar algunos de los recursos naturales de la Tierra ante las posibles catástrofes, ha llevado a la creación del Banco Mundial de Semillas (en inglés, «Svalbard Global Seed Vault», y en noruego, «Svalbard Globale Frøkvelv»), también conocido como «La Bóveda Global de Semillas de Svalbard», «La Bóveda del Fin del Mundo» o «El arca de Noé del siglo XXI».

No es que este banco sea el único, ya que se cree que, actualmente, hay alrededor de mil bancos de semillas en el mundo (no hay un censo, por lo que la estimación es subjetiva). Como dice Pablo Jáuregui (enviado especial de El Mundo), «Sin embargo, muchos de ellos, sobre todo en los países en vías de desarrollo, se encuentran permanentemente amenazados por la escasez de agua, el riesgo de terremotos, inundaciones u otros desastres naturales, el impacto de los conflictos bélicos o simplemente una mala gestión debido a la escasez de recursos. Para afrontar todos estos peligros, a los que también habría que añadir la cada vez mayor amenaza del cambio climático o la hecatombe mundial que podría

La creación del Banco Mundial de Semillas, también conocido como «El arca de Noé del siglo XXI», tuvo que esperar a que en el año 2004 entrara en vigor el Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos, que define estos recursos como «cualquier material genético de origen vegetal de valor real o potencial para la alimentación y la agricultura».

provocar una guerra nuclear, Noruega ha construido la Bóveda».



Una despensa para una situación extrema

El Banco Mundial de Semillas noruego tiene como finalidad ser el almacén de semillas más grande del mundo, para poder proteger en caso de una catástrofe mundial la biodiversidad de las especies de cultivos que sirven como alimento. Los primeros ministros de Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca e Islandia participaron en la ceremonia de la «colocación de la primera piedra» el 19 de junio de 2006, después de unas obras que se finalizaron, para su inauguración, el 26 de febrero de 2008. Pese a su reciente construcción, su idea data de los años 80, pero hubo que esperar a que en el año 2004 entrara en vigor el Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos. Este tratado, que define los recursos fitogenéticos como «cualquier material genético de origen vegetal de valor real o potencial para la alimentación y la agricultura», tiene como finalidad «la conservación y utilización sostenible de los recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura, y la distribución justa y equitativa de los beneficios derivados de su utilización en armonía con el Convenio sobre la Diversidad Biológica, para una agricultura sostenible y la seguridad alimentaria», y ha permitido, jurídicamente, crear el Banco Mundial de Semillas.

En el interior, las semillas se conservarán a unos 18 grados bajo cero en cajas de aluminio cerradas herméticamente, lo que garantiza una baja actividad metabólica y un perfecto estado de conservación durante siglos.

La construcción, como tal, es un edificio situado en la mayor de las islas del archipiélago noruego de Svalbard (de aquí su nombre), en las montañas de Longyearbyen, del asentamiento de Spitsbergen, situado a unos 130 metros sobre el nivel del mar en el paralelo 78, a tan solo mil

kilómetros del Polo Norte, con una temperatura exterior que ronda los 11 grados bajo cero. El portal de entrada es la única parte visible, ya que el resto de la construcción se ha efectuado hacia el interior de la montaña. Para hacernos una idea de lo que estamos hablando, nada como ver algunas de las fotografías que acompañan este artículo. Y es que, como dice ese viejo refrán, «más vale una imagen que mil palabras».

Como hemos indicado, la parte exterior es solo «el portal de entrada», pero viene seguido de un pasadizo de unos cien metros, del que destacamos una decoración artística en la superficie exterior del techo y en la parte superior del área frontal, que refleja una parte de la luz polar y otra parte de una brillante luz artificial. Este portal de entrada nos lleva a los tres almacenes en que está dividida la instalación. Cada uno de los almacenes puede albergar un millón y medio de muestras, por lo que, en total, se ha construido pensando en una capacidad para unos cuatro millones y medio de ellas (lo que puede representar unos 2000 millones de semillas), ocupando una superficie de unos mil metros cuadrados. Actualmente, se tienen almacenadas cerca de un millón de muestras.

Se sabe que se tienen guardadas, por ejemplo, más de 70.000 variedades de arroz, provenientes de más de cien países diferentes.

A prueba de terremotos e inundaciones

En la construcción de la bóveda, se han seguido diseños para hacerla impermeable a la actividad volcánica, los terremotos, la radiación y la crecida del nivel del mar. De hecho, ya ha vivido una primera prueba, y es que tan solo cinco días antes de su inauguración, el 21 de febrero, todo el territorio de Svalbard sintió la sacudida de un fuerte terremoto de 6,2 grados, cuyo epicentro se encontraba a 140 kilómetros de la bóveda. Westengen, la directora en ese momento, indicó que «inicialmente nos preocupamos un poco, pero de inmediato realizamos un estudio detallado y comprobamos que la bóveda no había sufrido ningún daño. Todos los expertos nos han asegurado que la bóveda está lejos de cualquier zona de inestabilidad, así que no tenemos motivos para preocuparnos desde este punto de vista».

Con la ayuda de su propia maquinaria eléctrica, accionada por electricidad de la central eléctrica local, en el interior se mantiene una temperatura constante de menos 18 grados. Ahora bien, se ha pensado, incluso, en posibles fallos eléctricos, por lo que si se diera el caso, al estar recubierto de permafrost (capa de hielo permanente en los niveles superficiales del suelo

de las regiones muy frías o periglaciares, como la tundra) el propio exterior actuaría como refrigerante natural. Por ello, puede decirse que se ha diseñado para que dure muchos, muchos años (en algún lugar se indica que se ha pensado en una vida casi «infinita», pero una vida infinita es demasiado larga y el hombre tiene una natural tendencia a los cambios).

En el interior, las semillas se conservarán a unos 18 grados bajo cero, como ya hemos indicado, en cajas de aluminio cerradas herméticamente, lo que garantiza una baja actividad metabólica y un perfecto estado de conservación durante siglos. Además, la construcción a unos 130 metros de altura, no ha sido casualidad, sino que se ha hecho pensando en la idea de preservar el interior para que siempre esté seco.

Antes de llegar a las tres cámaras de la

El Banco Mundial de Semillas funciona como una caja de seguridad en un banco. El banco posee el edificio y sus instalaciones; por su parte, el depositante es propietario del contenido de su caja.

bóveda, hay que atravesar el cerebro del búnker: una sala de control donde un equipo de técnicos se encarga de registrar, catalogar y sellar, con un código de barras, cada muestra que llega al Banco de Semillas. Cada una de las muestras que llega al banco contiene alrededor de 500 semillas, que se introducen en bolsas de aluminio, cerradas de forma hermética, y se guardan en cajas de plástico apiladas sobre estanterías metálicas. Por ejemplo, se sabe que se tienen guardadas más de 70.000 variedades de arroz, provenientes de más de cien países diferentes. Y, por ejemplo, se sabe que han llegado muestras que llevaban varias décadas conservadas en una mina abandonada de Spitsbergen que se estaba utilizando como banco de semillas; es decir, que se está convirtiendo en el Banco de Semillas de los bancos de semillas.

Financiación

La construcción del Banco Mundial de Semillas costó, aproximadamente, unos cuarenta y cinco millones de coronas noruegas (el equivalente a unos nueve millones de dólares y a unos ocho millones de euros), y fue una idea del Gobierno noruego. Ahora bien, una vez construido, se ha ideado un sistema de reparto de los gastos de mantenimiento, de manera que a través de una sociedad, la Global Crop Diversity Trust, se financia su mantenimiento, con aportaciones de fundaciones y países, como la Fundación Bill y Melinda Gates (más de 20 millones de dólares), el Reino Unido (más de 19

millones de libras), Australia (con 11 millones), etc. También han colaborado muchos países, como Brasil, Colombia, Etiopía, India, etc. Si bien todos ellos contribuyen a soportar los gastos de mantenimiento, el Gobierno de Noruega, como propietario de la construcción, y para evitar futuras disputas sobre la propiedad, se encargará de los gastos de mantenimiento de la estructura.

Interesante es la cuestión jurídica de las semillas, su titularidad y cómo pueden ser utilizadas. El Banco Mundial de Semillas funciona como una caja de seguridad en un banco. El banco posee el edificio y sus instalaciones; por su parte, el depositante es propietario del contenido de su caja. Es decir, el Gobierno de Noruega es dueño del edificio; a través de una sociedad, se financia con aportaciones y dinero de terceros países el mantenimiento del banco; y, por último, el que efectúa el depósito de semillas es dueño de las semillas que envía. Por lo tanto, no hay cambio de dueño de las semillas por el hecho de remitirlas al Banco de Semillas. Y este estatus jurídico, de titularidad del dueño, ¿era necesario? Pues parece que sí, ya que muchos organismos internacionales y Gobiernos tenían miedo de que sus semillas acabaran en manos de las grandes compañías biotecnológicas.

Una vez delimitadas todas las propiedades, queda un último tema por resolver y es si el coste del mantenimiento se puede repercutir a los depositantes. Pero, en este caso, a diferencia de a lo que estamos acostumbrados, el servicio de depósito es un servicio gratuito. Esta gratuidad del servicio de conservación no altera la propiedad de las semillas que, insistimos, sigue siendo de quien las envía y solo el depositante puede sacar las semillas.

Así que, podemos concluir que, en los albores del siglo XXI, el ser humano ha construido un refugio para que, en caso de catástrofe, se pueda reiniciar la Humanidad. Todos, en algún momento de nuestra vida, hemos reiniciado nuestro ordenador, nuestra tablet, nuestro teléfono móvil, cuando se ha quedado bloqueado por culpa de un programa, de una aplicación, etc.; y nos ha parecido lo más normal y sencillo del mundo. Pues, en este caso, si el hombre perdiera la cordura (algo que parece no muy lejos de la realidad, a la luz de los últimos acontecimientos mundiales), o si la Tierra decidiera tomarse un descanso (la mitología nos cuenta diversos episodios) y quedaran pocos seres humanos sobre ella, se podría reiniciar la Humanidad gracias al Banco Mundial de Semillas.





La guerra de las galaxias: la aventura que nunca acaba

Hace menos de tres meses que se estrenó a nivel mundial el episodio VII de la saga galáctica: El despertar de la Fuerza. La respuesta del público ha sido espectacular y la aceptación masiva. Todavía quedan más capítulos por descubrir y cuyo plan ya está trazado.

Elena Sabidó

En general, a casi todo el público que ya ha visto la película le ha gustado. Realmente la trama recuerda más a la trilogía original, tanto en decorados como en argumento; pero sobre todo en esencia. La segunda trilogía (los episodios I, II y III) no goza de tanta aceptación y siempre se criticó el abuso de pantallas verdes, y en cuanto a argumento, la poca profundidad o celeridad en los acontecimientos. Y, sobre todo, la transformación de Anakin Skywalker en Darth Vader, que no fue suficientemente justificada según muchos de los fans de la saga de George Lucas.

Pero volviendo a la nueva entrega, y después de haber disfrutado del estreno, se puede afirmar que esta película vuelve a los orígenes. Nos encontramos con personajes con profundidad, e incluso algunos de ellos no desvelan su historia, pero nos dan pistas de su posible origen e importancia dentro de la trama.

En primer lugar, tenemos a los personajes clásicos, a los que ya amamos desde que se estrenó la primera entrega en 1977: Han, Leia, Chewbacca, R2D2, C3PO y el misterioso Luke

Skywalker. Pero luego, tenemos a la nueva generación de protagonistas que toman el relevo en la historia perfectamente: encontramos a Finn, el soldado renegado, Poe Dameron, el valiente piloto rebelde, el droide BB-8, que ha enamorado a todo el mundo con su forma de moverse (y construido realmente, no por ordenador), y finalmente a Rey, la chatarrera de misterioso pasado y gran valor, sobre la que parece recaer el protagonismo de esta y las siguientes entregas.

La nueva entrega está batiendo todos los récords posibles en cuanto a recaudación y se ha convertido en la película más taquillera de la historia del cine.

Al terminar de ver el episodio VII tenemos muchas más ganas de ver la siguiente entrega (que se ha anunciado para el 15 de diciembre de 2017, atrasando el estreno seis meses según las primeras previsiones). Pero mientras esperamos su estreno, Disney no ha desaprovechado la posibilidad de seguir recaudando. El 16 de diciembre de este mismo año está previsto el estreno de *Star Wars: Rogue One*, una película que no sigue el hilo argumental de *El despertar de la Fuerza*, pero cuya trama no nos será desconocida a los seguidores de la saga. Se trata ni más ni menos de cómo se consiguieron los planos de la primera Estrella de la Muerte (la que Luke Skywalker destruye en el *Episodio IV: una nueva esperanza*, 1977).

Pero aún hay más sorpresas. Justo un año después del estreno del Episodio VIII en 2017, Disney prepara otra película del universo Star

La nueva generación de protagonistas toma el relevo en la historia perfectamente: Finn, el soldado renegado; Poe Dameron, el valiente piloto rebelde; el droide BB-8, que ha enamorado a todo el mundo con su forma de moverse; y, finalmente, Rey, la chatarrera de misterioso pasado y gran valor.

Wars: se trata ni más ni menos que de una película sobre Han Solo años antes de conocer a Luke Skywalker. Actualmente se está buscando a un actor que pueda interpretar a Han, cosa que está revolucionando las redes sociales con rumores y nombres de varios actores. Será difícil encontrar a alguien que dé la talla como Harrison Ford.

Resumiendo el calendario, la idea es que no tengamos que esperar dos años entre episodio y episodio, y que entre medias tengamos otra película relacionada con la saga. En total tendremos una entrega cada año (*Episodio VII, 2015; spin-off Rogue One, 2016; Episodio VIII, 2017; spin-off Han Solo, 2018; Episodio IX, 2019; spin-off aún por confirmar, 2020*).

Para el Episodio VIII ya hay anunciado director

En total tendremos una entrega cada año relacionada con la saga: episodio VII, 2015; spin-off Rogue One, 2016; episodio VIII, 2017; spin-off Han Solo, 2018; episodio IX, 2019; spin-off aún por confirmar, 2020.

(Riann Johnson), pero hay una campaña por Internet pidiendo que sea George Lucas el director de la nueva entrega. En realidad, hay división de opiniones: por un lado, están los detractores de Lucas, que le recriminan el resultado de la segunda trilogía (episodios I, II y III) y no quieren que vuelva a la saga, y por otro lado están los que defienden por encima de todo que él es el creador de la serie y le quieren de vuelta a la dirección, o por lo menos, que se implique en la producción de las nuevas entregas.

Pero nos encontramos con que Lucas vendió los derechos de su obra a Disney, por lo que ya no tiene poder sobre ella; por otra parte, las últimas declaraciones del propio Lucas parece ser que no son muy a favor de la nueva entrega (parece que no le ha gustado el tono «retro» de *El despertar de la Fuerza*). Finalmente, sus quejas respecto a su papel en la nueva trilogía, ya que se dice que explicó sus ideas a la productora de lo que tenía pensado para el argumento y no le hicieron caso (esto siempre según declaraciones de Lucas y de noticias publicadas en redes sociales o en revistas, tanto digitales como en papel).

Desde el estreno en 1977 de la primera entrega hasta el de esta última, han pasado treinta y ocho años. Cada día se van uniendo al ejército de fans más y más personas (y la mayoría son niñas y niños). Está claro que algo tienen estas historias que nos atrapan y consiguen que nos quedemos pegados al asiento del cine o al sofá de casa cada vez que vemos cualquiera de ellas. La eterna lucha del bien contra el mal, devolver el equilibrio de fuerzas al universo, la Fuerza... Nada nuevo realmente, pero explicado de una forma que nos gusta a todos. Esperaremos las nuevas entregas pacientemente y, mientras tanto, que la Fuerza nos acompañe.



COMO UN FARO

Enseñó el Maestro Yoda...

*Mientras sigues caminando,
el dibujo de tus pies
marca, sin duda, un sendero
que otros han de recorrer.*

*Mira bien que se dirija
a horizontes más abiertos,
más brillantes y profundos,
donde se viva despierto.*

*Larga y dura es la jornada,
pero se cuenta contigo;
día y noche, sin descanso,
de tu cuidado, al abrigo.*

*Os conducen las estrellas
y es preciso tener calma.
Que tu luz se vea lejos,
como un faro en lontananza...*

*Teresa Cubas Lara
(teresacubaslara@gmail.com)*



La verdadera generosidad para con el futuro
consiste en entregarlo todo al presente.

Albert Camus

Las desgracias más temidas son,
de ordinario, las que no llegan jamás.

James Russell Lowell

El amor es para el niño
como el sol para las flores;
no le basta pan: necesita caricias
para ser bueno y ser fuerte.

Concepción Arenal

Yo he vivido
porque he soñado mucho.

Amado Nervo

El experimentador
que no sabe lo que está buscando
no comprenderá lo que encuentra.

Claude Bernard

Recopilado por Elena Sabidó





La poción mágica que circula por nuestros músculos

Imagina que esta mañana no has desayunado, y que luego sales a correr durante dos horas. Tus músculos necesitan algo de azúcar (glucosa) para funcionar, pero no van a esperar a que comas algo para activarse: en su lugar, recurrirán a tus reservas de azúcar (el glucógeno de los músculos y del hígado), y luego completarán la energía que les falta haciendo uso de las grasas corporales. Luego, en la comida siguiente, el aporte de glúcidos permitirá reponer las reservas de azúcar, para que vuelvan a estar disponibles cuando sea necesario. Este proceso es idéntico en todas aquellas situaciones en las que nuestro organismo necesita energía, sencillamente porque no nos pasamos la vida comiendo.

Pero ¿qué sucede cuando sufrimos el ataque de un virus o bacteria? ¿De dónde obtiene la energía nuestro organismo? Obviamente, de nuestras reservas de azúcar no. De hecho, los glóbulos blancos son proteínas. Para multiplicarse y atacar, nuestras células inmunitarias necesitan un gran aporte de proteínas, y el mejor lugar para aprovisionarse de ellas es el tejido muscular: ¡los músculos concentran el 75% de las proteínas totales del cuerpo humano!

De hecho, una pérdida de masa muscular de solo un 10% es capaz de debilitar significativamente el sistema inmunitario, que acaba siendo menos reactivo y menos resistente al tener que enfrentarse a este nuevo enemigo. Otra consecuencia: una pérdida excesiva de masa muscular empuja al organismo a un estado de inflamación crónica, incapaz de disponer de la energía necesaria para hacer frente a las agresiones normales de la vida cotidiana. De ahí que el ayuno terapéutico sea una práctica desaconsejada para las personas demasiado delgadas, ya que puede volverse rápidamente en contra de quien lo practica.

En caso de cáncer, es exactamente igual: cuando el sistema inmunitario reconoce las células cancerosas como anómalas, pone todos sus

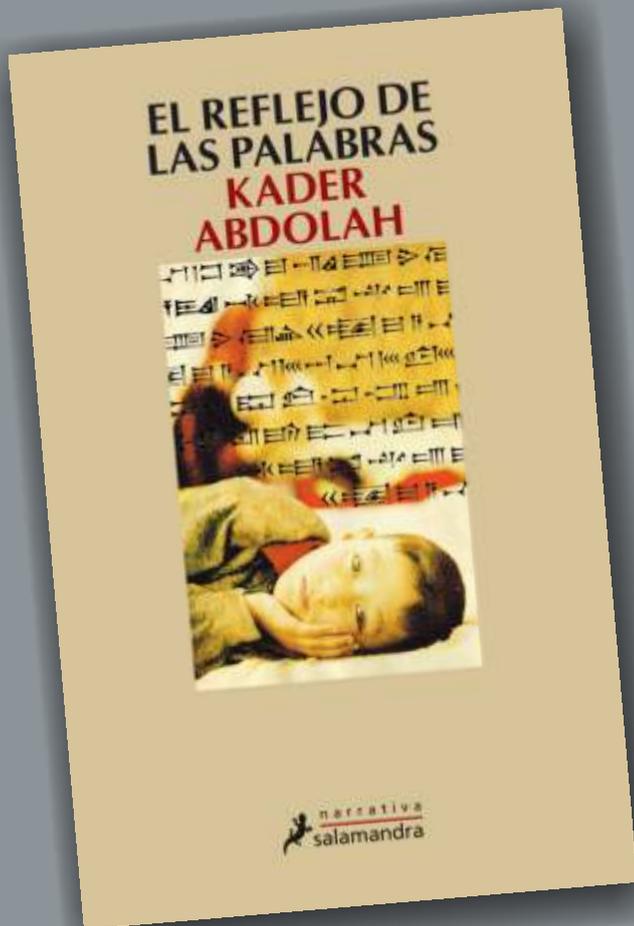
recursos al servicio de destruirlas. ¡Y si es lo suficientemente fuerte, lo consigue! Y por eso los hombres con mayor índice de masa muscular son menos propensos a sufrir esta enfermedad y a morir de ella. Y, en los casos de cáncer avanzado, la demanda de moléculas inmunitarias puede ser tan sumamente elevada como para provocar una pérdida de masa muscular. Para entender bien qué significa esto, basta con saber que, a partir de una pérdida del 30% de la masa muscular, el riesgo de muerte es casi del 100%. Así, en caso de cáncer, la abundancia de músculo da a los tratamientos mayores probabilidades de destruir las células cancerosas... ¡antes de que el cáncer nos mate a nosotros!

Generar la masa muscular adecuada a cada persona nos va a aportar:

- Disminución de todos los síntomas de la diabetes.
- Pérdida de peso acelerada y mantenida en el tiempo.
- Disminución del riesgo de cáncer.
- Mejora neta de la eficacia de las quimioterapias contra el cáncer y disminución de sus efectos secundarios
- Mejora de los síntomas de la enfermedad de Parkinson.
- Prevención y tratamiento de la osteoporosis.
- Disminución del riesgo de contraer infecciones de todo tipo.
- Prevención de la hipertensión arterial.
- Mejora de la salud cardiovascular y de las capacidades respiratorias.

¡Ánimo y a por más músculos!

(escueladeldeporte7@gmail.com)



A veces las sorpresas surgen al escuchar una recomendación ajena. De pronto, mientras mis ojos buscan uno de esos libros que una considera lectura pendiente, la mano de la librería me extiende la novela de un autor desconocido hasta ahora para mí y me dice: «Léelo, no te defraudará». Y acierta.

Kader Abdolah (1954), considerado uno de los escritores holandeses más conocidos, nació en Irán. Llegó a Holanda, tierra que lo acogió, huyendo de su país. Graduado en Física en la Universidad de Teherán e integrante de un grupo de izquierdas, fue contrario al sah, y más tarde, al régimen del ayatolá Jomeini, oposiciones que lo conducirán a un exilio permanente.

Nieto de escritor, decide ahondar en el mundo de las letras desde joven. Una vocación que

además de brindarle galardones, como el Premio E. du Perron (2001) por su trayectoria o la Condecoración de la Orden Francesa Caballero de las Artes y las Letras (2008), le llevará a ser traducido a varios idiomas por obras como *La casa de la mezquita* (2006), *El viaje de las botellas vacías* (1997) o *El reflejo de las palabras*, novelas que terminarán obsequiándole al lector una narrativa tan sencilla como profunda.

No es difícil encontrar cierta similitud entre el recorrido de uno de los personajes principales de *El reflejo de las palabras* y el propio autor. A través de la voz de Ismail, también iraní y refugiado en Holanda, Abdolah expondrá la historia de su país, sus costumbres y sus creencias.

Ismail recibe por correo el cuaderno de notas, una suerte de diario, de su padre sordomudo, ya fallecido. Páginas llenas de símbolos de una remota inscripción cuneiforme grabada en una cueva del monte Azafrán, que Aga Akbar, padre del joven, usará a lo largo de su existencia para expresar lo que piensa, ve y siente.

El afán y la necesidad de traducir el diario de su padre lo colocará nuevamente en el punto de origen. Un viaje al pasado que le ayudará no solo a entender el porqué del desenlace de los caminos elegidos, sino a comprenderse a sí mismo, a su padre, a su familia y principalmente a recuperar la historia de su país.

Una novela sublime que recurre a la memoria para contar una historia donde se realza, además del amor incondicional entre un padre y un hijo, la importancia y la necesidad de la comunicación, sea a través de palabras, gestos o símbolos.

«Nadie sabía cuándo se sentaba a escribir. Y menos aún sobre qué. El cuaderno se había convertido en parte de su persona, estaba inseparablemente unido a él, como su corazón, que bombeaba sin que nadie reparara en ello. Pero Ismail sí sabía cuándo escribía su padre, cuando necesitaba plasmar las cosas que no comprendía y que no alcanzaba a explicar con su lenguaje de gestos. Cosas inalcanzables, incomprensibles, impalpables, que de pronto lo conmovían y que se quedaba contemplando impotente».

Cortesía de "El club de lectura El Libro Durmiente"
www.ellibrodurmiendo.org



«¿Qué es la capacidad de aprender, sino un aspecto de la eternidad?»

Mircea Eliade,